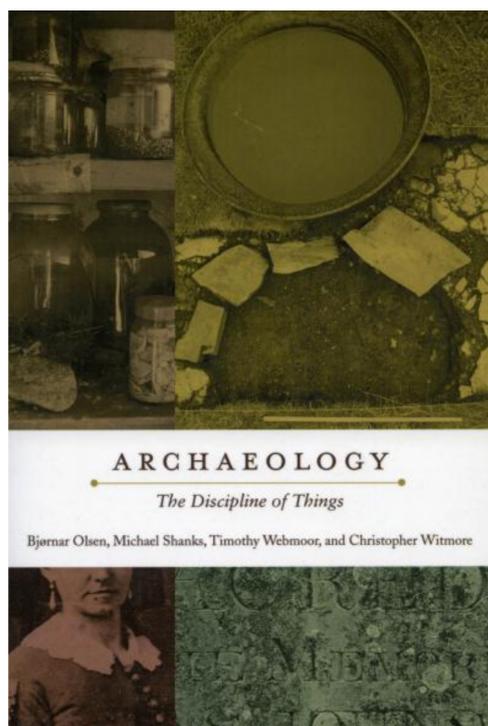


**RESEÑA DE:
 ARCHAEOLOGY. THE DISCIPLINE OF THINGS. 2012. BJORNAR
 OLSEN, MICHAEL SHANKS, TIMOTHY WEBMOOR AND
 CHRISTOPHER WITMORE.
 UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS. BERKELEY.
 ISBN 978-0-520-27417-4.**

Julián Salazar

Centro de Estudios Prof. Carlos S.A. Segreti. – CONICET – UNC
 E-mail: jjsalbai@hotmail.com

La publicación de *“Archaeology. The Discipline of Things”* constituye un nuevo y desafiante aporte para la teoría y práctica arqueológica que pretende rescatar un rasgo persistente en la pragmática de la disciplina: el “care” (en el sentido de cuidado, atención o compromiso) por las cosas en sí mismas. La obra colectiva de Olsen, Shanks, Webmoor y Witmore se suma a un considerable grupo de trabajos críticos surgidos en la última década (Olsen 2010; Hodder 2011; Webmoor and Witmore 2008; González-Ruibal *et al.* 2011) que han traído a la arqueología algunas de las ideas que, en una diversidad de campos científicos, proponen un giro ontológico pos-humanista hacia una comprensión más simétrica del mundo, ideas que promueven la búsqueda de las “cosas” como partícipes importantes de los fenómenos que analizamos. Y en esa búsqueda la arqueología, disciplina de las cosas por excelencia, tiene un rol primordial.



Los autores nos invitan a pensar en un incómodo pero enriquecedor interrogante: ¿Es posible quitar al hombre del centro de la escena de las ciencias sociales? Esto no significa borrarlo de la escena, ni cosificarlo, sino construir un escenario más horizontal, más simétrico donde se reconozca a más entidades la capacidad de modificar la trayectoria de la historia, de hacer una diferencia por sus propias cualidades, más allá de la intencionalidad de los agentes humanos o de las construcciones simbólicas que podamos hacer pender sobre ellas.

Es una pregunta incómoda porque toca en el centro de muchas de nuestras convicciones más profundas. Casi por sentido común asumimos que nuestro principal objetivo como estudiosos de fenómenos sociales es entender al ser humano, como centro de todo el universo, tal como lo pinta el modelo humanista de Da Vinci: en la perfección de las formas geométricas y sin ningún acompañamiento material o ropaje alguno. Pero la configuración histórica de esas profundas convicciones es rastreada por los autores, en una arqueología (en el sentido foucaultiano) de la arqueología que pone en evidencia las construcciones intelectuales que dividieron el mundo de los humanos y de los no humanos, de la naturaleza y la cultura, dejando a los objetos como participantes de un telón de fondo de sistemas sociales, simbólicos, intenciones y cualquier otro aspecto social que creemos forma parte de algo inmaterial, más allá del ámbito del cuerpo y de los objetos.

Cabe preguntarse hasta dónde es legítimo descentrar a las disciplinas sociales de la figura del hombre ¿No es esto lo que nos define? Estudiar al hombre y sus circunstancias en distintos contextos culturales, sociales, políticos, etc. Por el contrario también es interesante pensar este interrogante de manera opuesta ¿Hasta dónde es posible entender al hombre sin la materialidad, si en definitiva esta es la que nos hace humanos? También podemos preguntarnos dónde queda el poder o la intencionalidad en las narrativas “simétricas” de la historia. Quizás el poder sigue estando, pero más democráticamente distribuido en todas aquellas entidades que median en la articulación de los fenómenos y que hacen una diferencia (Latour 2005), y la intencionalidad sobreviva como una cualidad (una más) de los humanos, la cual debe articularse con otras fuerzas que tienden a ser esquivas e indóciles y que residen en más habitantes del mundo que los que propone la modernidad.

Resulta interesante y provocativo que los autores se manifiesten en contra de una premisa que había separado a la arqueología del anticuarismo, y que quizás es el abc de nuestra formación: aquella de ver a las personas tras los objetos y, más aún, la de ver los sistemas, tras las personas, tras los objetos. Según los autores ella provino de una especie de complejo que habitaba en lo más profundo de los arqueólogos por dedicarse tan sólo a las cosas y que los distanciaba de las verdaderas ciencias preocupadas por fenómenos más nobles y puros que los humildes objetos de la vida cotidiana. Sin embargo, esta vuelta a las cosas, permite reflexionar que esa división no es el modo de ver el mundo de muchas culturas no occidentales pero aún más no es el modo en que la modernidad occidental se construyó, generando ontologías híbridas cuanto más trataba de no hacerlo.

Otro aspecto que resulta relevante es el análisis de la práctica arqueológica como práctica en sí, considerando los colectivos que la llevan adelante y que la han configurado como tal, desde los expertos que encabezan equipos hasta los lápices con los cuales se codifican los detalles de una unidad estratigráfica en una excavación. La mediación que implica cada uno de ellos, la traducción que se realiza con los medios informáticos. Las especificidades propias de la excavación, donde un colectivo de humanos y no humanos hace coemerger hallazgos y arqueólogos en un proceso de diálogo simétrico.

Sin duda alguna uno de los análisis más interesantes que realizan se refiere a la duración de los objetos y las implicancias que esas duraciones tienen para la concepción del tiempo en arqueología. La propuesta central es considerar al tiempo como “filtrante”

(percolating time) en el cual se desdibuja la división moderna de pasado y presente. Todos los momentos están habitados por entidades que proceden de articulaciones y rearticulaciones multitemporales, y a través de su mediación habilitan esas “filtraciones” que permiten copresencias, reuniones y simultaneidades. Las consecuencias son importantes para reconsiderar los modos en que conceptualizamos la duración de fenómenos en distintos casos de estudio, tratando de purificar unidades linealmente secuenciadas que están inseparablemente relacionadas por la acción de las silenciosas y duraderas cosas que las componen.

Finalmente sería interesante analizar hasta dónde este trabajo forma parte de una larga lista de manifiestos editados en las últimas décadas por ciertas importantes editoriales universitarias, que no llegan a materializarse en la práctica, reduciéndose a formar parte (además de un excelente negocio) de bellas citas declarativas sin el necesario desarrollo de metodologías de trabajo ni la aplicación sistemática en casos de estudio reales. Esto en gran parte es una de las falencias de este y de otros enfoques, y es un problema que queda en evidencia en los ejemplos prácticos que se proponen, los cuales quizás no llegan a convencer con la misma fuerza que los argumentos planteados. Sin embargo, lo importante es que rescatan la pragmática arqueológica que integra a los materiales como agentes importantes y se preocupa por ellos, por sus trayectorias, sus relaciones y sus cualidades. Quizás rápidamente podamos pensar en muchos aportes de la arqueología argentina que, sin ser “simétricos”, se preocuparon por las cosas en sí, por cerámicas (Convención Nacional de Antropología 1966) o por instrumentos líticos (Aschero 1983), u otros ejemplos más recientes de buenas consideraciones del papel que tuvieron plazas (Nielsen 2006), casas (Nielsen 2001; Haber 2006), redes de riego (Quesada 2006) y estructuras de cultivo (Franco Salvi 2012) en procesos de “co-emergencia” de colectivos.

Resta decir que el trabajo de este crítico cuarteto del Atlántico Norte constituye una pieza teórica de alta calidad, muy bien escrita, con planteos profundos y motivadores que permiten desarrollar una lectura entretenida e iluminadora de una propuesta que tiene mucho potencial.

Bibliografía Citada

Antropología, Convención Nacional de 1966 *Primera Convención Nacional de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba, Villa Carlos Paz.

Aschero, Carlos A.
1983 *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. MS.

Franco Salvi, V.
2012 *Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C. en el Valle de Tafí (Tucumán, Argentina)*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Nacional de Córdoba.

González-Ruibal, A., A. Hernando y G. Politis
2011 Ontology of the self and material culture: Arrow-making among the Awá hunter-gatherers (Brazil). *Journal of Anthropological Archaeology* 30(1): 1-16.

Haber, Alejandro F.

2006 *Una arqueología de los oasis puneños*. Sarmiento Editor, Córdoba.

Hodder, Ian

2011 Human-thing entanglement: towards an integrated archaeological perspective. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 17(1): 154-177.

Latour, Bruno

2005 *Reassembling the Social An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University press, Oxford.

Nielsen, Axel E

2001 Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí , Bolivia): ca . 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

2006 Plazas para los antepasados : Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

Olsen, B.

2010 *In defense of things. Archaeology an the Ontology of objects*. Altamira press, Plymouth.

Quesada, M.

2006 El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1 er milenio DC (Tebenquiche Chico , Puna de Atacama). *Estudios Atacameños*. 31: 31-46.

Webmoor, T., and C. L. Witmore

2008 Things Are Us! A Commentary on Human/Things Relations under the Banner of a "Social" Archaeology. *Norwegian Archaeological Review* 41(1): 53-70.